

GEORGE BRANDES ( )

Casi simultáneamente nos llegan los ecos de dos funerales europeos: el de ~~Jo~~ George ~~Brandes~~ Brandes el de Rainer María Rilke. Los dos, el crítico danés y el poeta alemán, pertenecían a la estirpe, cara a Goethe y a Nietzsche, de los buenos europeos. George Brandes, sobre todo, puso su mayor empeño en adquirir y ~~en~~ merecer este título. El estudio de la obra de Ibsen, que fué uno de los primeros en explicar a Europa, le reveló lo difícil que es para un escritor superar las barreras de ~~su~~ su idioma, cuando éste no es un idioma muy difundido. Brandes resolvió escapar a esas barreras, escribiendo en alemán. Dominaba el alemán, el francés y el inglés ~~xxx~~ como su lengua propia. Del francés decía que sería siempre para él la lengua de los artistas y de los hombres libres. Protestó siempre contra las limitaciones de todo nacionalismo.

No se le define, sin embargo, cuando se le llama internacionalista. Más que internacionalista era antes un europeísta. El internacionalismo del siglo diecinueve--, y Brandes se sintió siempre un hijo de su siglo--tuvo sus fronteras, que si no fueron, precisamente, las de un continente, fueron las de una raza: la raza blanca. Lo que descubrió este siglo no fué la solidaridad de todos los pueblos, sino la solidaridad de los pueblos blancos. El sello occidental ~~del internacionalismo~~ o blanco del internacionalismo de esos tiempos está impreso hasta en la práctica de las internacionales obreras.

Judío, Brandes procedía de una raza que parece predestinada para empresas universales y ecuménicas y a la que los nacionalismos europeos miran con encono no por esta aptitud o destino. Pero Brandes se mantuvo a cierta distancia del mesianismo mundiales. Estaba demasiado enamorado de Occidente y, más que de Occidente, de Europa, para que lo atrajeran dormidas culturas y aletargadas razas.

Los rasgos esenciales de George Brandes son su individualismo y su racionalismo. Bajo este aspecto, fué también un hijo de su siglo. No entendió nunca el demos, ni amó jamás la masa. El culto de los héroes ocupó perenne y ardientemente su espíritu. Le tocó, sin embargo, pensar y obrar como un representante de un siglo de democracia burguesa y liberal. Pero no aceptó el título



lo de demócrata, ~~xxxx~~ sin vacilaciones y sin escrúpulos, provenientes de su convicción de que ninguna gran idea, ninguna gran iniciativa habían emanado nunca de las masas. "El gran hombre-- afirmaba-- no es el resumen de la civilización ya existente; es la fuente y el origen de un estado nuevo de civilización". Por esto prefería titularse radical. Su famoso estudio sobre Nietzsche, de quien fué grande y devoto amigo, se titulaba "ensayo sobre el aristocratismo radical".

Por su individualismo y por su racionalismo, George Brandes no podía amar este siglo, contra el cual empezó a malhumorarse de la propagación <sup>/desde</sup> ~~de~~ la ~~psicología~~ filosofía bergsoniana. En una entrevista con Frederic Lefevre, ~~en~~ de hace dos años, recordaba el mismo una frase suya, pronunciada dos años atrás en su conferencia en Londres: "La intuición, he aquí una cualidad que hay que dejar a los admiradores de MR. Bergson" Su racionalismo ochocentista, reaccionaba ~~agriamente~~ ~~contra~~ toda tentativa de disminuir el imperio de la razón. El freudismo era una de las corrientes de este siglo que más le disgustaba. No obstante el vínculo racial del judaísmo, -- que juntó sus nombres en el comité de dirección de "La Revue <sup>Juive</sup> ~~juive~~ Brandes trataba con pocas consideraciones a Freud, cuyas teorías calificó una vez de "fantasías obscenas e inhumanas". ~~x~~ Así como la <sup>intuición</sup> ~~intuición~~ debía ser dejada a las admiradoras de Bergson, el psico-análisis debía abandonarse ~~a sus cultivadores de América~~ a sus cultivadores de América. Para Brandes, el hombre de pensamiento más grande de hoy ~~era~~ era, sin disputa, Einstein. ¿Por qué? No es difícil adivinarlo. Porque en Einstein reconocía, ante todo, un representante del racionalismo. Todas sus conclusiones-- decía-- son verificables.

George Brandes no podía, absolutamente, comprender esta época, que repudiaba en bloque. Su criticismo ochocentista, descendiente en parte del de Renán, -- sobre escribió ~~vervorosas~~ e inteligentes páginas, en sus buenos tiempos, -- se había tornado un pesimismo negativo, no menos radical que su antiguo aristocratismo. El bolchevismo y el fascismo eran para Brandes fenómenos totalmente ininteligibles. El naufragio de sus viejos y caros ideales lo hacía pensar que no quedaban más ideales en el mundo ni en Europa. Al periodista norte-



americano Clair Price, que lo entrevistó, poco antes de su muerte, le confesó todo su desencanto, más que crepuscular, apocalíptico. "¿Europa! ¿Existe aún la idea de Europa?" Brandes no hablaba como si con él se acabara una época, sino como si con se acabara Europa.

No hay que sorprenderse, pues, de que los intelectuales de hoy lo mirasen como un sobreviviente del siglo XX. Extremando este juicio, o asimiliando al del principio propio Brandes, Clair Price lo llamaba "un europeo que ha sobrevivido a Europa". Otros escritores contemporáneos, más distantes de su espíritu y de su mentalidad, --por que repudian por herético cuando no por estúpido el siglo diecinueve-- le dedicarán sin duda un duro epitafio. En su "Dizionario dell'uomo salvatico", Giovanni Papini le ha puesto ya ~~un acérrimo~~ uno acérrimo: "Judío envenador de los esíritos escandinavos del fin del siglo diecinueve. Pareció a los hiperbóreos la síntesis terinitaria de Voltaire-Taine-Heine. Hizo carrera como revelador y apóstol de de Ibsen, Nietzche, Strindberg, etc., pero no consiguió jamás descubrirse a sí mismo y los últimos apóstoles de su gloria danesa ~~reblandecer~~ reblandecer solo".

Papini cometía la más grave injusticia, en este juicio sumario al confinar la figura y la obra de Brandes dentro de los confines de Dinamarca. Desterrado en su juventud de su país, donde su ~~radicalismo~~ radicalismo chocaba con los residuos del fariseísmo conservador, en su vejez le faltado también a la gloria de Brandes la ratificación de la mayoría de los suyos. Nacionalistas y revolucionarios lo declaran distante y extraño a ellos.

Pero el nombre de Brandes queda, de toda suerte, escrito honrosamente en el escalafón intelectual del siglo diecinueve. Su obra ~~capital~~ capital, seis volúmenes sobre las grandes corrientes de este siglo, --aunque no abarcan, propiamente, sino su primera mitad-- le asegura ~~un puesto de honor~~ un puesto de honor en su tiempo. Y tiene, además, Brandes un mérito que nadie puede contestarle: su intransigente y apasionada fidelidad a sus ideales. En esta época en que ante la novedad reaccionaria, abdicán tantos viejos representantes del pensamiento demo-burgués, ese mérito hace particularmente respetable la figura de Brandes, el ~~"buen europeo"~~ "buen europeo" que no quizo jamás renegar este título.